



Raúl Rettig Giessen

ESTAS líneas son redactadas con manos trémulas, por la emoción de saber que se ha alejado de este mundo un amigo de más de cincuenta años. Lo conocí en 1947, cuando trabajaba en construcciones, asociado con José Piñera Carvallo y le edificamos una casa en la Av. El Bosque de esta ciudad. Había obtenido ingentes ganancias en el ejercicio de su profesión y seguramente fue la única época de su vida de auge económico. No conocía el apego por el dinero, lo que ganaba le duraba segundos en sus manos, apresurándose en gastarlo, y muchas veces lo gastaba antes de ganarlo.

Nuestra amistad desde esa fecha hasta el momento de su muerte fue continua e inalterable; además durante casi diez años compartimos comunidad de oficina como abogados, trabajando cada uno por su cuenta.

Tuvo una infancia triste, pues perdió a su madre al nacer, y una adolescencia dura, debiendo realizar esfuerzos titánicos para financiar sus estudios hasta recibirse de abogado. Sin embargo, estos inicios de su vida no lo marcaron en el futuro. Fue un hombre alegre y no conoció las amarguras que pudieron haberle dejado sus tiempos difíciles.

Poseía simpatía e ingenio desbordantes; bondadoso en extremo, siempre dispuesto a tender las manos o a dar el consejo sabio a quien se lo solicitara, sin pedir ni aceptar retribución por ello. Cultura y talento de gran calidad y de sus labios la palabra brotaba convincente, brillante y elocuente, en tal forma que han sido considerado él y don Isidoro Errázuriz los oradores más destacados que han pasado por el Parlamento chileno, y, curiosa coincidencia, sin ser ninguno de los dos diplomáticos de carrera fueron representantes de Chile en Brasil.

Durante su larga existencia desempeñó los más diversos y elevados cargos, obtuvo todos los honores a que puede aspirar el ser humano y recibió en el momento de su muerte el homenaje de un país entero, sin distinciones de ideas religiosas ni políticas o de clases sociales.

Murió faltando veintiséis días para cumplir los 91 años, con sus facultades intelectuales intactas, como si el destino al destruirle su cuerpo no se hubiera atrevido a destruir su mente.

Al dedicarle este postrer sentido y humilde homenaje, escrito por mi mano, pero dictado por el corazón, una vez más le agradezco la amistad que me brindó.

Alfonso Covarrubias Bernales

EL MERCURIO

12 MAY 2000 410

591904

Raúl Rettig Giessen [artículo] Alfonso Covarrubias Bernales

AUTORÍA

Covarrubias Bernales, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Rettig Giessen [artículo] Alfonso Covarrubias Bernales

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)